



José Luis  
Hernández Garvi

# La Guerra Civil española

EN  
**50**  
LUGARES

*Viajes por la historia*

■ **Cydonia**



Ediciones Cydonia S.L.  
<http://www.edicionescydonia.com>  
Apartado de Correos 222  
O PORRIÑO - Pontevedra

© Ediciones Cydonia, 2019  
© José Luis Hernández Garvi  
Primera edición, enero 2019

Printed in Spain - Impreso en España  
I.S.B.N. 978-84-948321-9-2  
Depósito Legal: VG 790-2018  
Maquetación: JGB  
Diseño de cubierta: Ignacio Docampo  
Director de la colección: Alberto de Frutos  
Imprime: Reprográficas Malpe

*Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin el permiso escrito de Ediciones Cydonia S.L.*

La  
Guerra  
Civil  
española  
EN 50 LUGARES

José Luis Hernández Garvi



# Índice

|   |     |
|---|-----|
| <b>Introducción</b> .....   | 11  |
| <br>  |     |
| <b>1. Humilladero de Nuestra Señora de la Soledad</b><br>Un atentado anunciado .....                              | 17  |
| <b>2. El domicilio de Calvo Sotelo</b><br>Un hogar mancillado por la sed de venganza .....                        | 25  |
| <b>3. El ‘Dragon Rapide’ del Museo del Aire</b><br>El avión de la sublevación del 18 de julio de 1936 .....       | 33  |
| <b>4. La montaña de Príncipe Pío</b><br>Un lugar marcado por la guerra .....                                      | 41  |
| <b>5. El estadio de Montjuic</b><br>Sede de la Olimpiada Popular .....  | 49  |
| <b>6. Vigo</b><br>Guerra abierta en las calles .....  | 55  |
| <b>7. La Huerta de San Vicente</b><br>El refugio postrero de Federico García Lorca .....                          | 61  |
| <b>8. Carne de fieras</b><br>Rodaje en el Madrid asediado .....   | 68  |
| <b>9. El Arco de Cofreros</b><br>La imagen emblemática del lema «No pasarán» .....                                | 74  |
| <b>10. La antigua Plaza de Toros de Badajoz</b><br>Brutal represión sobre el albero .....                         | 78  |
| <b>11. El Real Santuario de la Santísima Virgen de la Cabeza</b><br>La angustia de los sitiados .....             | 84  |
| <b>12. Chamberí: la estación fantasma del Metro de Madrid</b><br>Refugio a salvo de las bombas .....              | 95  |
| <b>13. El aeródromo de San Fernando en Salamanca</b><br>El barracón donde Franco se convirtió en Generalísimo ... | 100 |
| <b>14. El Alcázar de Toledo</b><br>El simbolismo de un asedio .....   | 105 |
| <b>15. El Palacio de los Golfines de Arriba (Cáceres)</b><br>Vitores ante el balcón .....                         | 110 |

|   |     |
|---|-----|
| <b>16. El Paraninfo de la Universidad de Salamanca</b>                                    |     |
| Unamuno planta cara a los sublevados .....  | 115 |
| <b>17. El Florida</b>   |     |
| El hotel de los corresponsales de guerra .....  | 122 |
| <b>18. Los acantilados de Gran Canaria</b>  |     |
| Las fosas comunes de las Islas Afortunadas .....  | 127 |
| <b>19. El Frente del Agua</b>   |     |
| El intento de rendir Madrid por la sed .....  | 132 |
| <b>20. El Cementerio de los mártires de Paracuellos</b>                                   |     |
| Recuerdo de una venganza inmediata .....  | 137 |
| <b>21. La casa de la calle Peironcely</b>   |     |
| El lugar donde Robert Capa retrató la guerra .....  | 145 |
| <b>22. Las fortificaciones del Jarama</b>   |     |
| Vestigios de la primera gran batalla .....  | 150 |
| <b>23. El Monumento a la Solidaridad de Morata de Tajuña</b>                              |     |
| Homenaje a la memoria de unos jóvenes idealistas .....                                    | 157 |
| <b>24. El Palacio de Ibarra</b>   |     |
| Combates cuerpo a cuerpo entre<br>fascistas italianos y brigadistas internacionales ..... | 161 |
| <b>25. Cementerio de la Almudena</b>  |     |
| Las tumbas de los pilotos de la Legión Condor .....                                       | 169 |
| <b>26. El Cinturón de Hierro</b>  |     |
| El perímetro defensivo de Bilbao .....  | 174 |
| <b>27. La “Desbandá”</b>  |     |
| Masacre en la carretera Málaga-Almería .....  | 180 |
| <b>28. Guernica</b>   |     |
| Objetivo de la Operación Rügen .....  | 187 |
| <b>29. La Telefónica de Plaza Cataluña</b>  |     |
| Luchas intestinas .....   | 194 |
| <b>30. Las checas de Barcelona</b>  |     |
| Centros de tortura de enemigos y disidentes .....   | 204 |
| <b>31. El día que Hitler entró en cólera</b>  |     |
| La represalia alemana contra Almería .....  | 209 |

|   |     |
|---|-----|
| <b>32. Los refugios Art Decó de Valencia</b>                |     |
| Arte para protegerse de las bombas .....                    | 216 |
| <b>33. La explanada del Puente de los Franceses</b>         |     |
| La tregua del partido de fútbol .....                       | 220 |
| <b>34. Alcocero</b>   |     |
| El monolito funerario a Emilio Mola .....                   | 225 |
| <b>35. El ‘blockhaus’ 13 de Colmenar de Arroyo</b>          |     |
| Imponente recuerdo de la Batalla de Brunete .....           | 232 |
| <b>36. La “Posición Jaca”</b>                               |     |
| El búnker del Parque del Capricho .....                     | 239 |
| <b>37. Puerto de El Escudo</b>                              |     |
| La Pirámide de los italianos .....                          | 245 |
| <b>38. Belchite</b>   |     |
| Escenario de la devastación .....                           | 252 |
| <b>39. El Distrito de Torrero en Zaragoza</b>               |     |
| Recuerdos de la guerra en la capital del Ebro .....         | 261 |
| <b>40. Teruel</b>   |     |
| La victoria efímera de la República .....                   | 266 |
| <b>41. La iglesia de San Felipe Neri en Barcelona</b>       |     |
| Muerte de inocentes .....                                   | 274 |
| <b>42. El Cerro Melero</b>                                  |     |
| Mirador privilegiado sobre las trincheras .....             | 280 |
| <b>43. Abánades</b>   |     |
| El combate del que nadie habló .....                        | 285 |
| <b>44. El ferrocarril de los Cuarenta Días</b>              |     |
| El tren que rompió el cerco de Madrid .....                 | 290 |
| <b>45. La Batalla del Ebro</b>                              |     |
| La última esperanza de la República .....                   | 295 |
| <b>46. La Real Casa de la Aduana</b>                        |     |
| Cuartel general del golpe de Casado .....                   | 304 |
| <b>47. La finca de El Poblet</b>                            |     |
| Reducto final del Gobierno republicano .....                | 313 |
| <b>48. Los pasos fronterizos y los campos de refugiados</b> |     |
| Derrota y exilio .....                                      | 319 |

|   |     |
|---|-----|
| <b>49. El Cementerio de Colliure</b>                |     |
| La melancólica lápida de un poeta español . . . . . | 325 |
| <b>50. El Paseo de la Castellana</b>                |     |
| El desfile de los vencedores . . . . .              | 331 |
| <b>Bibliografía</b> . . . . .                       | 337 |



*A Higinio Martínez,  
sabio del que siempre aprendo  
más allá de los libros.*



## Introducción

**E**L DEVENIR DE LA HISTORIA suele estar marcado por los personajes que protagonizaron sus episodios más destacados y también por las fechas que permiten fijarlos en una época determinada. En ocasiones, la duración del acontecimiento y su trascendencia han relegado a un segundo plano el escenario donde se desarrollaron, enclaves que muchas veces pasan desapercibidos y que acaban siendo devorados por el olvido que padece tan a menudo la memoria humana.

El paso del tiempo, medido en décadas, siglos, o incluso milenios, ha traído consigo cambios en aquellos paisajes que enmarcaron el desarrollo de los hechos históricos, diluyendo su importancia e impidiendo reconocerlos cuando queremos regresar a ellos. Sin embargo, si recurrimos a las fuentes buscando descifrar las claves de los hechos que dan fe de lo ocurrido, descubrimos que en muchos casos se encuentran íntimamente ligadas a los lugares donde el suceso, la gesta o la batalla tuvieron lugar, hasta el punto de que la toponimia es la que les otorga su verdadera dimensión, llegando a bautizarlos con su nombre.

Como investigadores o simples aficionados a indagar en el pasado, tenemos la costumbre, por no decir defecto, de acercarnos a la historia con una solemnidad que podría llegar a calificarse de excesivamente formal, actitud que se deriva de la mala influencia que el árido monopolio académico pretende ejercer sobre ella. Esta actitud nos impi-

de desvelar los pequeños detalles que en realidad conforman su entramado. De la misma forma, y en relación a los sitios históricos, prevalece la tendencia a conceder mayor importancia a los grandes escenarios donde se desarrollaron los principales acontecimientos por encima de aquellos que han permanecido en un segundo plano y que son citados de pasada en los textos. Al incidir en este error seremos incapaces de leer entre líneas y descubrir los pilares sobre los que se sustenta la deslumbrante portada que nos muestra la historia.

Si dejamos a un lado los prejuicios que nos limitan podremos comprender cuáles fueron realmente las causas, el desarrollo y las consecuencias de aquellos hechos que nos hemos propuesto estudiar o sobre los que queremos saber más guiados por nuestra curiosidad o deseo de aprender. Al perseguir este grado de conocimiento tendremos la misma sensación que experimentamos cuando nos acercamos para observar con detalle el cuadro de un gran pintor. Solo así podremos apreciar el trazo de las pinceladas, los diferentes tonos de color empleados para conseguir el efecto deseado, la pátina que con los años se ha adherido al lienzo, elementos que combinados nos permiten valorar la obra cuanto tomamos distancia para admirarla en su conjunto. De esta forma, obtendremos la visión más aproximada de lo que el artista quiso transmitirnos.

Con la historia ocurre lo mismo. Sus capítulos más importantes son la suma de una serie de pequeños detalles que componen el todo. Entre ellos estarían las descripciones de aquellos lugares a los que me refería al principio de esta introducción y que ignoramos abrumados por la inclusión de interminables listas de personajes, el relato tedioso de acontecimientos o la enumeración erudita de cifras, datos precisos que resultan muy valiosos, pero de los que a veces abusamos en el relato histórico, lo que impide una adecuada divulgación entre lo que algunos denominan, de manera despectiva y completamente injusta, gran público. Llegados a este punto, en nuestro propósito deberíamos dedicar más atención a esos enclaves históricos

sobre los que tantas veces pasamos de puntillas. Sólo así podrán presentarse dentro de un contexto determinado y alcanzar su verdadera importancia al situarse a la misma altura que las figuras más insignes o los acontecimientos más relevantes.

En la reciente Historia de España, la Guerra Civil constituye sin duda uno de sus episodios más recordados y sin duda el más dramático por la carga de emotivo sufrimiento que trajo consigo para varias generaciones de españoles. Esta convicción se asienta en la poderosa fuerza de las numerosas imágenes gráficas tomadas en aquel periodo y en los vívidos y conmovedores testimonios que nos han legado sus protagonistas, iconografía que acompaña al relato de unos hechos que nuestra memoria colectiva nunca debe olvidar para evitar que se pierdan y podamos caer en su repetición.

Por desgracia, nuestra contienda sigue siendo un tema polémico que todavía desata opiniones viscerales entre los sectores intransigentes de uno y otro signo que aún perviven en la sociedad española. Utilizada muchas veces como elemento manipulable y arrojadizo, usado a discreción por personajes sin escrúpulos que atizan odios que debían haber sido superados hace tiempo, la Guerra Civil merece una aproximación rigurosa y pausada que rechace los posicionamientos irreconciliables que generan la distinción entre bandos.

Teniendo en cuenta este principio, el acercamiento a este periodo de nuestra historia requiere un esfuerzo liberado de los relativismos que enturbian la interpretación imparcial de las diferentes causas que provocaron su estallido y trágicas consecuencias. En esta tarea nos puede resultar muy útil la visita a aquellos lugares que fueron escenario de sus episodios más destacados. En muchos de ellos hallaremos todavía los vestigios de esos días aciagos, certezas de una barbarie que pueden ayudarnos a asumir el dolor y sufrimiento padecidos por los combatientes de ambos bandos y los civiles atrapados en medio de los enfrentamientos.

En su entorno urbano y rural, la geografía española se encuentra salpicada de estos hitos, muchos de los cuales languidecen bajo un completo abandono que las autoridades competentes no hacen nada por remediar. El respeto por el pasado sufre las consecuencias de esta desidia, lo que genera un círculo vicioso que se retroalimenta de ignorancia y que a su vez provoca una situación que las opiniones demagógicas saben explotar en favor de sus mezquinos intereses. Por fortuna, algunos de estos lugares se resisten al anonimato, sobre todo aquellos que por su carácter simbólico permanecen en la memoria colectiva. Sin embargo, resulta desalentadora la indiferencia y trivialidad con la que las nuevas generaciones se acercan a la Guerra Civil, lo que hace pensar en un futuro olvido o, lo que es aún peor, en la consolidación de los efectos de la manipulación. Al fin y al cabo, se trata de un temor que todas las sociedades han albergado a lo largo de su historia, infundado por ese afán de los hombres de perdurar en la posteridad ofreciendo la imagen que más convenga.

Atrapados por nuestras rutinas, la mayoría de nosotros caminamos por los campos y calles de nuestros pueblos y ciudades sin tiempo para prestar atención a los indicios que pueden llevarnos hasta los escenarios de nuestra contienda que han sobrevivido al paso de los años. Sin tiempo para detenernos unos instantes y reflexionar pausadamente sobre lo que allí se vivió hace más de ochenta años, ignoramos su presencia, la fuerza que todavía mantienen en sus muros, sobre el terreno, a nuestro lado. El propósito que persigue este libro es recuperarlos del ostracismo y ofrecer, además de una lectura amena y rigurosa, una guía útil para todos aquellos que quieren acercarse hasta ellos y descubrir la memoria aferrada al escenario bélico.

En esta lista de los 50 lugares en los que seguir el rastro de la Guerra Civil española pueden echarse en falta otros muchos. La selección de los que aparecen en estas páginas se ha regido por criterios de trascendencia histórica y, por

supuesto, de falta de espacio. Con un sentido didáctico y de recuperación del pasado, a lo largo de sus capítulos conviven las grandes batallas y los episodios más renombrados de sus principales protagonistas junto a aquellos lugares más modestos a los que hacíamos referencia al principio de este prefacio. De esta forma podemos adquirir una visión de conjunto que puede ser completada con visitas personales a los enclaves aquí descritos. Su lectura también puede servir para alentar nuestra curiosidad y conducirnos a visitar y explorar otros muchos que no han sido incluidos. La opinión de cada lector considerará determinadas ausencias, pero hay que señalar que la simple enumeración de todos ellos hubiera resultado inabarcable para los límites de un libro.

Poco más queda por decir. Están a punto de iniciar un viaje al pasado que emocionalmente nos afecta a todos y en el transcurso del cual cruzaremos la delgada línea que separa lo mejor y lo peor del ser humano. Y es que la historia, al fin y al cabo, es el largo rastro que han ido dejando la grandeza y las miserias sobre las que se han construido nuestras sociedades.





# Humilladero de Nuestra Señora de la Soledad

## Un atentado anunciado

EN LAS CONVULSAS SEMANAS PREVIAS al estallido de la Guerra Civil se vivieron jornadas de una creciente y peligrosa violencia política de previsibles consecuencias que nadie parecía capaz de detener, ya fuera por incompetencia ante el temor de una reacción en cadena o realmente por una mal disimulada falta de voluntad para ponerle fin. En medio de este clima de crispación, bandas de pistoleros recorrían impunemente las calles de pueblos y ciudades dispuestos a imponer su propia ley ejerciendo de verdugos contra sus rivales de otras formaciones políticas de ideología opuesta. En este peligroso contexto, el radicalismo ideológico también se extendió entre los sectores que debían velar por el cumplimiento de las leyes y el mantenimiento del orden sin hacer distinciones entre las opiniones políticas de los ciudadanos

Como muchos de los oficiales de su generación, en la década de los años veinte del siglo pasado el joven alférez José del Castillo Sáenz de Tejada sirvió en la guerra colonial que España mantuvo en el Norte de África, combatiendo contra las belicosas cabilas rifeñas al frente de una unidad de tropas regulares indígenas. El valor mostrado por el oficial en primera línea le valió su ascenso al grado de teniente. A su regreso a la Península, fue destinado al Regimiento de Infantería de Alcalá de Henares, traslado que le permitió estar más cerca de su familia y alejarse de las duras experiencias vividas en los campos de batalla

norteafricanos, donde se forjó su carácter indómito y un tanto visceral.

Con la proclamación de la Segunda República el 14 de abril de 1931, el teniente Castillo formó parte del numeroso grupo de oficiales que desde un primer momento no dudó en manifestar su lealtad a las nuevas autoridades. A partir de entonces mostró un creciente interés por la política, sin ocultar sus simpatías por las ideas socialistas y un acercamiento hacia la masonería, sociedad secreta a la que pertenecían muchos militares de la época y que tradicionalmente estaba íntimamente ligada a la defensa de los principios más progresistas. Poco más se conoce de la actividad desarrollada por el teniente Castillo en aquellos primeros años de la Segunda República española, periodo caracterizado por una falta total de entendimiento entre las diferentes fuerzas políticas que impidió alcanzar puntos de acuerdo para garantizar la estabilidad del régimen.

En octubre de 1934 estalló la que fue conocida como Revolución de Asturias, levantamiento obrero que en esas fechas tuvo lugar en las comarcas mineras de la región. El plan formaba parte de otro más ambicioso que debía extender una sublevación armada por toda España previa a la instauración de un régimen socialista. El Gobierno radical-cedista presidido por Alejandro Lerroux ordenó sofocar el movimiento revolucionario por todos los medios a su alcance, incluyendo el empleo de unidades del ejército. Uno de los mandos que organizó las operaciones militares fue el general Franco, que no dudó en emplear a las curtidas tropas de la Legión y de regulares llegados desde África para reprimir a sangre y fuego los focos de la sublevación.

Fue en este contexto donde el nombre del teniente Castillo saltó a la primera plana de los periódicos al protagonizar un incidente que puso de relieve sus convicciones políticas. El oficial estaba al mando de una sección de morteros que fue enviada a Cuatro Caminos, localidad asturiana perteneciente al concejo de Villaviciosa. Sus órdenes eran acallar las protestas, si era preciso mediante el

uso de la fuerza armada. Cuando los camiones que transportaban a los soldados llegaron a las calles de la localidad fueron objeto de un recibimiento hostil por parte de la multitud. En medio de una tensa situación que amenazaba con estallar en cualquier momento, Castillo desobedeció las órdenes recibidas que le instaban a abrir fuego contra los revolucionarios. Fue entonces cuando pronunció una frase que se haría famosa: «Yo no tiro sobre el pueblo».

La actitud mantenida por el teniente le llevó ante un consejo de guerra que le condenó a un año de cárcel, pena que cumplió en la prisión militar de Alcalá de Henares. Lejos de arrepentirse, sus ideas políticas se reafirmaron en esos meses, adquiriendo el compromiso de participar activamente en defensa de una República que él creía amenazada por los sectores más reaccionarios de la vida política.



*Humilladero de Nuestra Señora de la Soledad en el número 44 de la madrileña Calle Fuencarral. Foto del autor.*

Tras su puesta en libertad y el triunfo de la coalición de izquierdas del Frente Popular en las Elecciones Generales celebradas el 16 de febrero de 1936, Castillo solicitó su ingreso en la Guardia de Asalto, cuerpo policial de inspiración republicana creado cuatro años antes para velar por el mantenimiento del orden público en las ciudades. El 12 de marzo de 1936, la Dirección General de Seguridad aceptó su petición y le permitió conservar su graduación. Castillo fue destinado a la 2ª Compañía de Especialidades, unidad que tenía su base en el cuartel de Pontejos situado muy cerca de la Casa de Correos, en la madrileña Puerta del Sol, en aquel entonces conocido como Edificio de Gobernación. El teniente coincidió en la Guardia de Asalto con antiguos compañeros de armas con los que compartía ideología y que, como él, habían sido liberados tras la amnistía decretada por el nuevo Gobierno. Castillo también se afilió a la Unión Militar Republicana Antifascista (UMRA), organización que asumió la instrucción y el reparto clandestino de armas entre los miembros de las milicias de las Juventudes Socialistas.

En esas fechas se produjo un incremento del terrorismo, con una oleada de atentados contra destacados representantes de diferentes formaciones políticas. Al mismo tiempo, las calles se convirtieron en escenario de violentas manifestaciones no autorizadas que en muchos casos acababan en graves disturbios y enfrentamientos que se saldaban con muertos y heridos. Los agentes de la Guardia de Asalto tuvieron una destacada participación a la hora de disolver las algaradas callejeras y su presencia fue recogida por muchas de las imágenes tomadas en aquella época.

El 14 de abril de 1936 se conmemoró el V Aniversario de la Segunda República con la celebración de una parada militar en el madrileño Paseo de la Castellana. En el momento en que desfilaban los efectivos de la Guardia Civil un sector de la multitud abucheó su paso. En medio de los gritos e insultos, Anastasio de los Reyes, alférez del instituto armado que se encontraba entre el público vesti-

do de paisano, increpó a los alborotadores. Su enérgica reacción consiguió acallarles, pero al volverse fue alcanzado de un disparo mortal en la espalda.

Lo que en un principio iba a ser una fiesta acabó así de manera trágica. A pesar de los intentos de las autoridades gubernativas por silenciar el asunto, el entierro del alférez de la Guardia Civil, celebrado dos días después de su asesinato, se convirtió en una manifestación espontánea contra el Gobierno del Frente Popular. La protesta fue aprovechada por grupos de extrema derecha para provocar graves incidentes mientras eran tiroteados por grupos incontrolados de la izquierda radical que habían acudido para reventar el acto. Cuando la comitiva fúnebre llegó a la plaza de Manuel Becerra se produjo la intervención de la Guardia de Asalto. En medio de la refriega resultó muerto Andrés Sáenz de Heredia por disparos de uno de los agentes de la sección al mando del teniente Castillo. Sáenz de Heredia era primo de José Antonio Primo de Rivera, el fundador de Falange Española, que desde marzo de ese año estaba preso en la cárcel Modelo de Madrid acusado de posesión ilícita de armas.

En el altercado también resultó herido de gravedad José Luis Llaguno Acha, un estudiante de Medicina de diecinueve años, reconocido militante de ideología carlista. Según el relato de algunos testigos, Castillo habría perdido los nervios y disparado contra el joven desarmado. La multitud que presenció los hechos, formada en gran parte por numerosos oficiales del Ejército y compañeros del alférez asesinado, rodearon al teniente de la Guardia de Asalto y estuvieron a punto de lincharlo. Castillo fue rescatado en el último momento por sus propios hombres, que lo trasladaron inmediatamente a la Dirección General de Seguridad en la Puerta del Sol, donde prestó declaración. El oficial salió pocas horas después sin que llegaran a imputarse cargos contra él.

La decisión de las autoridades gubernativas provocó la indignación de la derecha más exaltada, que puso a

Castillo en el punto de mira de sus amenazas. Ante el riesgo de sufrir un atentado, sus superiores le propusieron cambiar de destino fuera de Madrid y trasladarse a Barcelona, oferta que el teniente rechazó. A la espera de que se calmasen los ánimos, se optó por alejarle un tiempo de la capital y con ese propósito formó parte de la guardia personal del presidente Diego Martínez Barrio durante la visita oficial que en el mes de abril realizó a la Feria de Sevilla. Sin embargo, Castillo sufrió a su regreso dos atentados frustrados de los que consiguió salir ileso. Para velar por su seguridad, las milicias de las Juventudes Socialistas organizaron un discreto servicio de escolta que el teniente nunca descubrió.

Desafiando el riesgo que corría, la tarde del 12 de julio el oficial de la Guardia de Asalto asistió a una corrida de toros en la Plaza de las Ventas. Madrid era entonces un hervidero de funestos rumores y durante el festejo taurino la militante socialista Leonor Menéndez le dijo que había oído que esa noche pretendían atentarse contra él. Molesto por el comentario, Castillo respondió airado: «No conseguirán que me esconda». Su intención era presentarse en su puesto sin hacer caso a las advertencias de aquellos que querían protegerle.

Terminada la corrida, el teniente Castillo dio un breve paseo junto a Consuelo, su esposa, con la que había contraído matrimonio civil el 20 de mayo. Tras dejarla en la puerta de su domicilio siguió el camino que hacía todos los días para acudir a su trabajo. Sus pasos le llevaron hasta la calle Fuencarral, antes de atravesar la Gran Vía y continuar por Montera hasta llegar a la Puerta del Sol, muy cerca del cuartel de la Guardia de Asalto en Pontejos. Fiel a su itinerario habitual, nunca llegaría a su destino.

Eran cerca de las diez de la noche cuando el teniente Castillo pasó por delante del Humilladero de Nuestra Señora de la Soledad, un oratorio situado a la altura del número 44 de la calle de Fuencarral. La pequeña capilla de

muros de ladrillo fue construida en 1712 para albergar el culto a la Virgen de Nuestra Señora de la Soledad, imagen muy venerada por los vecinos. Este edificio religioso, que ha perdurado hasta nuestros días, es un remanso de paz que suele pasar inadvertido en medio del trasiego constante de peatones y turistas que pasan todos los días por una de las zonas comerciales más de moda de la capital.

Ajeno al peligro que se cernía sobre él, el oficial de la Guardia de Asalto no reparó en la presencia de cuatro sujetos que entre las sombras aguardaban su llegada apostados cerca del Humilladero. Uno de ellos le habría señalado con un expresivo: «Ése, ése es». Sin darle tiempo a reaccionar, se abalanzaron sobre él y parece ser que lo empujaron para derribarlo. Una vez en el suelo le desce-rrajaron varios tiros a quemarropa antes de darse a la fuga. En un último esfuerzo, Castillo intentó empuñar su arma reglamentaria para repeler la agresión, pero apenas consiguió sacarla de su cartuchera.

Según el relato de los hechos que el hispanista irlandés Ian Gibson recoge en su libro *La noche en que mataron a Calvo Sotelo*, el herido fue atendido en un primer momento por Juan de Dios Fernández Cruz, un periodista que firmaba sus artículos con el nombre de Fernán Cruz. Mientras Castillo agonizaba entre sus brazos habría dicho: «Lléveme con mi mujer, que hace poco se ha separado de mí». Fueron sus últimas palabras.

Ayudado por otro vecino testigo del crimen, Fernández Cruz subió al teniente a un coche para llevarlo hasta el Equipo Quirúrgico situado en la cercana calle de la Ternera. Castillo murió durante el traslado sin llegar a recuperar la consciencia. Según la autopsia, su cuerpo presentaba dos heridas por arma de fuego, una con orificio de entrada por la cara posterior del brazo izquierdo y la otra, mortal de necesidad, en el quinto espacio intercostal.

A los pocos minutos de conocerse la noticia una multitud de periodistas y de guardias de asalto abarrotaban los estrechos pasillos de la Casa de Socorro. Entre muchos de

los compañeros presentes del teniente Castillo se extendió el deseo de cobrarse venganza inmediata contra los autores del asesinato. Desde entonces se han formulado diferentes teorías que han intentado desvelar la filiación política en la que militaban los terroristas. Todo apunta a que lo más probable fuera un grupo de requetés del Tercio de Madrid, que con el asesinato pretendían ajustar cuentas después de lo sucedido durante el entierro de Anastasio de los Reyes.

La capilla ardiente con los restos mortales del teniente Castillo fue instalada en el Salón Rojo de la Dirección General de Seguridad. Ante el edificio gubernativo se reunieron varios miles de personas que desfilaron ante el féretro para dar su último adiós al oficial de la Guardia de Asalto. Después de ser velado por sus compañeros, el cuerpo fue trasladado al depósito de la Necrópolis del Este, hoy conocida como Cementerio de la Almudena, antes de ser enterrado bajo una sencilla lápida en una tumba del cementerio civil, separado del primero por las tapias de ladrillo que encajonan la Avenida de Daroca.

Hubo que esperar hasta la llegada de la democracia en España para que en la losa de granito que cubre el lugar donde está enterrado el teniente Castillo se restituyera, junto a las letras que forman su apellido, su rango militar. En pleno centro de Madrid, el Humilladero de Nuestra Señora de la Soledad permanece como testigo mudo de lo que sucedió ante su arco de entrada aquella aciaga y calurosa noche del 12 de julio de 1936.

**GPS Humilladero:** 40°25'23.4"N 3°42'02.3"O

----->>>



# Libro solidario



**E**STE LIBRO TIENE UN VALOR AÑADIDO. Ediciones Cydonia asume el compromiso de destinar un porcentaje de los beneficios de este libro a un proyecto benéfico, sin que se refleje en aumento del precio de portada.

Con esta actitud, la editorial pretende aportar un grano de arena a las miles de iniciativas solidarias que se desarrollan en todo el mundo en beneficio de las personas y los colectivos más desfavorecidos.

Los proyectos que se apoyan desde cada título no serán un acto de caridad, sino una mano que se tiende para que los beneficiarios puedan superar un escollo y salir adelante por sus propios medios. Siguiendo aquel viejo adagio, se apoyarán proyectos que *enseñen a pescar*, no los que *regalan el pescado*.

Por este motivo, esperamos que el apoyo de nuestros lectores pueda servir para ayudas de emergencia médica, cubrir necesidades puntuales de personas en situación límite, apoyar la construcción de escuelas, hospitales y otras iniciativas solidarias.

Si Vd. ha comprado este libro, le agradecemos su interés. Puede ver dónde y cómo se ha destinado ese porcentaje a través de nuestra página en internet ([www.edicionescydonia.com](http://www.edicionescydonia.com)), o si lo prefiere puede escribirnos a nuestra dirección postal (Apartado de Correos 222, 36400 PORRIÑO - Pontevedra). Gustosamente le mantendremos informado de todo.

*Los editores*

